



**URANIA CABRAL EN LA FIESTA DEL CHIVO DE MARIO VARGAS LLOSA:
MEMORIA E HISTORIA DE LA DICTADURA
DE RAFAEL LEONIDAS TRUJILLO EN REPÚBLICA DOMINICANA**

Javier Valentín Feliciano (Puerto Rico)¹

No queda la más mínima duda que hoy por hoy, el escritor peruano Mario Vargas Llosa (Arequipa, Perú, 1936) es uno de los mejores novelistas que tiene la literatura hispanoamericana y hasta la literatura universal. Su trayectoria desde sus inicios ha sido sólida y ha sabido llegar a miles de lectores y esa es la mejor prueba de la grandeza de su escritura. Los temas trascienden a aquello que puede ser considerado como “sólo latinoamericano”, va más allá de nuestras fronteras y pueden ser similares en cualquier parte del mundo. La obra de Vargas Llosa ha ido emergiendo del desconocimiento general hasta ocupar uno de los lugares preeminentes entre los novelistas vivos de América Latina (Oviedo, 13).

El escritor Mario Vargas Llosa, nació en marzo de 1936, en Arequipa, la segunda ciudad de importancia al este del Perú. Esa región es conocida como “la ciudad blanca” y se caracteriza por ser la capital criolla, el hogar secular de las revoluciones, ultra católica y rodeada de volcanes (Oviedo, 20). Al igual que el personaje de Urania, protagonista de la novela *La fiesta del chivo* (2000), el novelista desde temprana edad siente la ausencia de la figura paternal, es decir, siente en carne propia el significado de la orfandad.

Es autor de una lista inmensa de obras literarias, cultivando casi todos los géneros, entre ellos: el cuento, la dramaturgia, el ensayo, la novela, excepto la poesía. Es en la novela, el género en el que más se destaca y es reconocido en gran parte dentro y fuera de Latinoamérica. Entre las novelas bajo su autoría figuran: *Los jefes* (1959), *La ciudad y los perros* (1963), *La casa verde* (1965) (Premio Rómulo Gallegos), *Los cachorros* (1967), *Conversación en la catedral* (1969), *Pantaleón y las visitadoras* (1973), *La tía Julia y el escribidor* (1977), *La guerra del fin del mundo* (1981), *Historia de Mayta* (1984), *¿Quién mató a Palomino Molero?* (1986), *El hablador* (1987) y *Elogio de la madrastra* (1988). Además es autor de: *Lituma en los Andes* (1993)

¹ Actualmente realiza estudios doctorales en Estudios Hispánicos en la Universidad de Puerto Rico, recinto de Río Piedras. Posee una Maestría en Comunicación Pública con concentración en Periodismo, la tesis completada se titula: *César Andreu Iglesias : miradas y relecturas de un periodismo crítico*. Es un estudio comparativo de las columnas del periodista puertorriqueño César Andreu Iglesias en el periódico *El Imparcial*, la revista *Avance* y entrevistas a periodistas que conocieron su obra. Completó un Bachillerato en Estudios Hispánicos en 1998. Natural de Añasco, Puerto Rico.

(Premio Planeta), *Los cuadernos de don Rigoberto* (1997), *El paraíso en la otra esquina* (2003) y su última novela publicada es *Travesuras de la niña mala* (2006).

La novelística de Vargas Llosa se caracteriza por ser una comprometida y como el justo juez que no se casa con nadie y que hace una “representación total de la realidad”, es decir una novela totalizadora (Oviedo, 67). Este tipo de novela ambiciona abrazar una realidad en todas sus fases, en todas sus manifestaciones. Oviedo expone el método de trabajo citando al propio novelista peruano: “El escritor debe trabajar como un peón... o escribo diariamente, con una disciplina militar (71)”. Sin duda, los resultados son más que evidentes a lo largo de su trayectoria literaria.

Por otra parte, Vargas Llosa forma parte de un grupo de novelistas que han realizado un cambio profundo en la novelística hispanoamericana en el pasado siglo (Martin, 15). Ya a partir de la década del 40, se comienza a perfilar una renovación en la estructura y el género narrativo, dejando atrás la cronología lineal, al viejo punto de vista narrativo, el enfoque estereotipado y el mensaje simplista (Martin, 16). En el texto anteriormente citado, menciona que en 1951 el crítico Luis Monguió se cuestionó por qué la novela hispanoamericana no salía ya de sus fórmulas estereotipadas de regionalismo, criollismo, la novela de la tierra, indianismo y de protesta política y social.

Una nueva generación de promotores del cambio se asoma en la historia de la literatura hispanoamericana. Entre ellos se encuentran: Borges, Carpentier y Miguel Ángel Asturias con *El señor presidente* (1946), a la que se añade también la novela *Hombres de maíz* (1949). Ya se hablará de un cambio drástico en la narrativa hispanoamericana antes y después de Asturias (19). Posterior a Miguel Ángel Asturias, los novelistas hispanoamericanos forman en términos globales “una sola generación con variantes”. En los nuevos autores surge un interés en crear una literatura universal y no regional, y lo lograron.

El reconocido Boom no fue sólo de autores que hacían “best sellers” de librerías, sino que fue la toma de conciencia por parte de escritores con una alta misión estilística (27). La novela hispanoamericana que estaba arrinconada en una prosa decimonónica tenía que salirse del molde conservador y tradicional para crearse “una personalidad nueva, vigorosa y original”. Así como el Modernismo hace a principios del siglo XX importantes cambios en la poesía y la prosa poética, la novela hispanoamericana impuso una revolución en la estilística al mundo.

Además de Miguel Ángel Asturias, Gabriel García Márquez, Alejo Carpentier, Julio Cortázar, Ernesto Sábato, Mario Benedetti y hasta el propio Mario Vargas Llosa forman parte de esos cambios y hasta luego son imitados en sus técnicas narrativas en el extranjero, en Europa, Estados Unidos, Asia y otras regiones del mundo (28). Esta generación es respetada por crear novelas de la más alta calidad, son respetados por el público lector, la academia y la crítica literaria. Y esto se debe a una profunda visión estilística en estos novelistas en cuestión, sin dejar a un lado su misión social.

La obra del escritor Mario Vargas Llosa inserta diferentes aspectos dentro de la narrativa como el realismo social que hace quejas o denuncias al sistema, compromiso, sátira. También inserta el realismo psicológico, que emplea técnicas oníricas, el subconsciente, el alter ego. Al mismo tiempo, presenta la historia como herramienta dentro de su literatura. Con la publicación en el año 2000 de la novela *La fiesta del chivo*, Vargas Llosa deja claro que domina a la perfección sus técnicas narrativas.

La novela *La fiesta del chivo* demuestra la riqueza narrativa que emplea Vargas Llosa. Esta significativa novela se añade a otras que abordan el tema de la dictadura, o que también se conocen como novela de la dictadura. Esta tradición la inició para el siglo XX con el escritor español Ramón del Valle Inclán con *Tirano Banderas* (1926),

inspirado en el dictador mexicano Porfirio Díaz. En la narrativa hispanoamericana la lista parece no finalizar desde el propio Miguel Ángel Asturias con *El señor presidente*, el novelista paraguayo Augusto Roa Bastos con *Yo, el supremo*, *El otoño del patriarca* escrita por Gabriel García Márquez, el novelista cubano Alejo Carpentier con *El recurso del método* y tan recientes como la escritora dominicana radicada en Estados Unidos, Julia Álvarez con su novela *En el tiempo de las mariposas*, presenta el tema de la dictadura de Rafael Leonidas Trujillo (1930-1961) como eje principal de su obra.

Durante una estadía de Vargas Llosa en República Dominicana para la filmación de la película *Pantaleón y las visitadoras* en 1975, es que acaricia la idea de escribir una novela acerca de la atroz dictadura que tuvo como protagonista a Trujillo. Permaneció durante 8 meses en el país y es cuando escucha las anécdotas e historias sobre la dictadura de Trujillo, a lo que añadió la lectura de varios libros sobre el tema: “Así que desde entonces estoy dándole vueltas a ese asunto y, por supuesto, leyendo mucho y tomando notas hasta que comencé a trabajar de manera sistemática en la novela” (García Cuevas 78).

Tardó un periodo de tres años y medio en la redacción de *La fiesta del chivo*, pero anteriormente había abordado la novela de la dictadura, primero con *Conversación en la catedral* (1969), que alude a la dictadura de Manuel Apolinario Odría en Perú (1948-1956), posteriormente con *La guerra del fin del mundo*, cuyo contenido gira en torno a la dictadura en Brasil y la rebelión de los Canudos. Sabine Kollman plantea que con *La fiesta del chivo*, el novelista “retorna a sus primeras novelas de carácter político y socio-crítico” y a lo que afirma Luna Escudero Alie (2005) esta nueva publicación “es re-creada con agudeza y la precisión más detallista del más aplicado orfebre”.

Sin embargo, contrario a muchas de sus novelas, en *La fiesta del chivo*, la protagonista y voz principal es una mujer. Vargas Llosa tardó en crear mujeres como protagonistas de sus novelas, a partir de *La tía Julia y el escribidor*, luego en *Lituma en los Andes*, *El paraíso de la otra esquina* y tan recientes como *Travesuras de la niña mala* (2006) se perfilan los personajes femeninos como eje central de su obra. En el caso de la novela sobre la dictadura trujillista, la voz narrativa principal recae sobre la protagonista Urania Cabral.

Es importante señalar que el origen del nombre de Urania, proviene de la mitología griega. No se refiere al nombre de un planeta o de un mineral, sino que es el nombre de una de las musas del Olimpo Griego, hija de Némesis la diosa de la memoria y como consecuencia de la historia (Rodríguez Silva 401). En la trama de la novela, la protagonista Urania Cabral es hija del senador Agustín Cabral, conocido como Cerebritito y uno de los más cercanos colaboradores del dictador Trujillo. Rodríguez Silva señala que Urania representa la historia y la memoria del periodo dictatorial trujillista y enfrenta los fantasmas de la memoria regresando a Santo Domingo a visitar a su padre sobreviviente de un derrame cerebral. La obra tiene un total de 24 capítulos que intercala la vida de Urania con los hechos históricos y las figuras políticas de ese momento que trabajaban para Trujillo. A lo largo de los capítulos 1, 4, 7, 10, 13, 16 y 24 conocemos en un monólogo interior – exterior la visión de Urania, también sobreviviente y víctima del propio dictador Trujillo.

No obstante, ¿qué nos comunica el personaje y heroína Urania Cabral? ¿Cómo nos habla y se construye el mismo a lo largo de la trama? Pues, ahondaremos en los capítulos anteriormente mencionados para conocer cómo Vargas Llosa construye uno de los mejores personajes literarios de su narrativa. A través de Urania conocemos un mundo que ella reconstruyó mientras decidió autoexiliarse en Estados Unidos, sin embargo se mantuvo investigando sobre un dictador que le coartó el futuro y con el aval de su propio padre el senador Agustín Cabral.

En el capítulo primero, esta heroína dominicana inspirada en una figura de la literatura griega de inmediato es presentada y descrita al comienzo de la trama por el novelista: “Urania. No le habían hecho un favor sus padres; su nombre daba la idea de un planeta, de un mineral, de todo, salvo de la mujer espigada y de rasgos finos, tez bruniada y grandes ojos oscuros... (11)”. Nos enteramos que Urania se había marchado en 1961 a Estados Unidos y que decidió regresar a “esta islita que juraste no volver a pisar (12)” que antes albergaba a 300 mil almas y al regresar la protagonista posee más de un millón.

Mucho antes del exilio, Urania en República Dominicana era la niña “que sacó todos los premios, la alumna que las sisters ponían de ejemplo”. El lector se entera de que el padre de la protagonista se encuentra postrado hace 10 años en silla de ruedas a raíz de un derrame cerebral. Su hija le guarda un inmenso rencor y odio, tanto a su padre Agustín como a la antes Ciudad Trujillo, nombre impuesto por el dictador a la actual capital modernizada de Santo Domingo de hacía 35 años.

De paso, Urania recuerda que durante la incumbencia de Trujillo se cometió en 1937 la matanza de haitianos en el río Masacre y que se “tenía como una hazaña del régimen” (16). Inserta la historia de la caminata vespertina que el dictador Trujillo hacía con sus leales ayudantes, entre ellos asesores, ministros, generales por las calles de la capital. Y en el monólogo interior se cuestiona la protagonista “¿Cuántas veces paseaste entre ellos, papá?”. Recuerda el personaje principal que se marchó a los 14 años y regresó a los 49 a visitar a Santo Domingo, tras 35 de ausencia y de paso visitar a su padre que ya tiene 84 años.

De paso revela que detesta ser mirada o recibir el afecto por los hombres, que detesta el sexo y se siente cómoda residiendo en la ciudad de Nueva York que nadie mira a las mujeres “con ese desparpajo”. Rememora la ocasión que visitó la casa rosada de la matrona Mamá Julia, madre del dictador Trujillo, en una actividad para llevarle flores y que le recitó el poema “Madre y maestra, matrona excelsa”. En ese momento estudiaba en el Colegio Santo Domingo y fue llevada en guagua (ómnibus) junto a otras niñas elegidas para celebrar El Día de las Madres.

El senador Cabral había sido para Urania, su padre y madre durante aquellos años de la infancia y ella lo había querido mucho, era el único ser que tenía, además de algunos familiares entre ellos la tía Adelina y las primas Lucinda y Manolita. Urania sale a la calle a caminar y de repente siente el deseo de llegar desde el Hotel Jaragua, donde se hospedaba hasta la casa de su padre y se cuestiona: “¿Seguro quieres ir donde estás yendo?” (23). Una vez marcha por las calles que apenas recuerda sus fachadas, reconoce su hogar, la atiende una figura femenina con uniforme blanco y le dice finalmente como toda una heroína: “Yo soy Urania... la hija de Agustín Cabral”.

El capítulo cuarto, continúa la protagonista la entrada a la casa de su padre, se dirige a la cocina a prepararse un café. Por la conversación entre ella con la enfermera que se encuentra atendiendo al ex Senador, revela que hubo un distanciamiento entre padre e hija. Aprovecha Urania para contemplar la ruindad de la casa que en un pasado albergó a una de las familias más reconocidas del gobierno dictatorial y en ese momento ocurre el encuentro entre padre con expresión incrédula y la hija luego de 35 años. Con la valentía que la caracteriza a lo largo de la novela, ésta le dice: “Soy Urania... ¿Te acuerdas de que tienes una hija?” (71).

El capítulo expone las ideas feministas y de avanzada que tiene la protagonista porque no sufre para nada por permanecer soltera a los 49 años, y en el monólogo que comienza a establecer con su padre le manifiesta: “no es terrible ser solterona. Por ejemplo, dispongo de tiempo para leer, en vez de estar atendiendo al marido, a los hijitos”. Durante su tiempo libre en su apartamento ubicado en Manhattan, Urania

aprovecha para enterarse mediante la lectura sobre la Era de Trujillo, periodo que marcó la infancia de la protagonista: “En esos treinta y un años cristalizó todo lo malo que arrastrábamos, desde la conquista” (72).

De manera consecutiva, el personaje femenino le reprocha con ferocidad al padre acerca de su pasado, cuando era Secretario de Estado, Senador y Presidente del Partido Dominicano. Y es que Urania desea que su padre le aclare las atrocidades que cometió el régimen de Trujillo: “Lástima que no podamos conversar. Cuántas cosas podrías aclararme, tú que los viviste del bracito con tu querido Jefe, que tan mal pagó tu lealtad”. Prosigue su lista de reproches y cuestionamientos a la figura paterna: “¿Lo permitiste? ¿Te resignaste? ¿Lo aprovechaste para tu carrera?” (73).

El relato monólogo de Urania se traslada a un recuerdo de la infancia cuando la madre de la protagonista recibe la visita del presidente Trujillo y acto seguido le responde a la sirvienta que no recibe visitas si el esposo Agustín Cabral no se encuentra en casa. De ahí se traslada a la anécdota de uno de los secretarios de Educación, don Pedro Henríquez Ureña, de quien se decía que el tirano dictador visitaba a la esposa de éste mientras estaba fuera del país en gestiones oficiales. Una vez el filólogo se entera de las maniobras decide renunciar e irse del país. Otro relato hace mención al vecino Froilán Arala y a quien también Trujillo quería mantenerlo ocupado trabajando fuera del país para aprovecharse sexualmente de la esposa.

Urania es testigo en la infancia de ese momento y es alertada por el padre para que no diga nada de lo que vio. Uranita visita a la esposa de Froilán, quien le recuerda a su mamá ya fallecida y de repente llega un vehículo que no era del esposo y ocurre el primer encuentro entre ella y Trujillo. El dictador, quien tenía la fama de relacionarse con las esposas de sus ayudantes, mantenía una relación secreta con la esposa de Froilán, éste lo hacía “cuando las esposas eran bellas”.

Dentro del desahogo que hace Urania frente a su padre enfermo, le menciona la figura de Henri Chirinos, quien aprovechó para sacar de carrera al senador Cabral y tuvo un puesto con el posterior gobierno de Joaquín Balaguer tras la caída de Trujillo. Al final, la propia Urania alimenta a su padre convaleciente y éste se resiste a probar comida ante los reclamos y recuerdos que la protagonista realiza.

En el capítulo séptimo retoma Urania y acto seguido le pregunta a su padre enfermo a boca de jarro: “¿Se acuerda usted de Trujillo? Y de ahí se traslada el relato con la figura de Ramfis, hijo mayor del dictador, un ser aprovechado que no había heredado ninguna de las virtudes y defectos del padre, pero sí “el frenesí fornicador” para convencerse de su virilidad (141). Se rumoreaba que no era hijo biológico del dictador, sino que era hijo de un amante que tuvo la primera dama María Martínez. El verdadero padre había sido asesinado por el propio Trujillo. Urania describe las atrocidades dentro del vínculo familiar del dictador y sus hijos Ramfis, Angelita y Radahmés.

Sobre el hijo mayor se decía que el padre quería que fuera ascendido a general y no lo logró, éste luego murió en Madrid a consecuencia de un accidente de tráfico. En 1958 fue enviado a la Academia Militar de Fort Leavenworth, Kansas City, pero no resistió el entrenamiento y lo regresaron a Santo Domingo. Durante la estadía en Estados Unidos, Ramfis aprovechó para gastar la fortuna que el padre le daba con celebridades y amantes en Hollywood, entre ellas las famosas actrices Kim Novak y Zsa Zsa Gabor.

Mientras el hijo Radahmés, el más feíto y brutito, fue asesinado en la selva de Darién en Panamá, y de acuerdo a lo revelado por un reportero que realizó una investigación, pertenecía a la mafia colombiana. Se especulaba que lavaba dinero y dice la voz narrativa: “Quien a hierro mata, a hierro muere”. Por otro lado, la hermana

Angelita, que había sido reina y Urania le había servido de paje, estaba en Miami convertida al evangelio en una iglesia protestante empujada por la locura, la idiotez y la angustia (155). La voz del monólogo interior de la protagonista sostiene con el padre inválido: “los tres hijitos han pagado en decadencia o muertes violentas su parte de los crímenes de la familia”. Y añade que la familia Trujillo es “para reír y para llorar, no para tomarla en serio”.

La protagonista relata cómo ha sido su vida en Nueva York, donde se ha refugiado con el trabajo en un bufete que se dedica sin cesar y sin tomar días libres. Los sábados y domingos son sus días de asueto y se dedica a leer sobre la historia dominicana “para no perder mis raíces”, en un lugar que pasa semanas sin hablar español. Expresa a su padre: “¿Sabes que estaba segura de que no te vería más? Ni siquiera para enterrarte iba a venir”, como acto de rebeldía ante la mala vida que le dio el padre mientras todavía residía en Santo Domingo (160).

En el décimo capítulo, la abogada Urania se reencuentra con una de sus primas, Lucinda y esta le reclama la razón del olvido de su padre y de ellas, al igual que de la tía Adelina: ¿Por qué no has llamado? ¿Te has olvidado de cuánto te queremos? (209). La diferencia entre ambas es evidente mientras que a Lucindita que permaneció en República Dominicana se encuentra más avejentada, Urania se ve cada día más joven.

De ahí se traslada el relato de la vida que tuvo Urania una vez llega en mayo de 1961 a Adrian, Michigan para estudiar en Siena Heights University con la ayuda de las monjas del Colegio Santo Domingo, quienes le consiguen una beca de estudios y la sacan de República Dominicana y que da paso a un exilio de 35 años. Nadie se explicaba por qué la distancia de la protagonista, cuáles eran sus razones para no regresar a su país de origen. De Michigan pasó a Harvard University para terminar una carrera en derecho y simultáneamente tomar cursos relacionados con la historia dominicana. Se intoxicaba entre clases y tareas universitarias para no pensar en los recuerdos nefastos que tuvo mientras vivía en La República Dominicana. El único vínculo que tenía Urania era con las cartas que enviaba a sister Mary, quien a su vez informaba al padre qué hacía su hija en Estados Unidos.

Prosigue la conversación con la prima, y ésta le dice que la familia se fue a pique tras la caída del dictador y “todos andamos a tres dobles y un repique” (217). Lucindita le reclama una y otra vez por su distanciamiento familiar y Urania le miente que tiene amantes y que es feliz en términos amorosos, pero realmente miente para no tener que manifestar más explicaciones a la prima. Esta le recuerda a Rosalía Perdomo, hija de uno de los colaboradores de Trujillo, que fue violada y dejada en un hospital por Ramfis mientras ambas primas estudiaban en el mismo colegio.

En la lectura se presenta un lado muy desagradable y no idealizado de Urania, debido a que ésta en el monólogo interno presenta a un compañero de trabajo Steve Duncan que tuvo en Estados Unidos y que estaba enamorado de ella. El pretendiente le expresa que es “un témpano de hielo”, porque ella lo rechazaba y es que le repugnaba la idea de que un hombre se le acercase con intereses amorosos y mucho menos le propusiera matrimonio.

En el capítulo 13 continúa la visita de la protagonista que se dirige a la casa de la tía Adelina. Ésta aprovecha el encuentro con Urania para recalcarle el abandono al que sometió al padre. Victimiza y lo coloca ajeno a todo al senador Cabral, pues desconoce las razones que puede tener la hija para no querer volver a saber nada de su padre. De ahí, el diálogo se traslada al momento cuando el senador es rechazado por Trujillo y se publica un presunto artículo en el periódico El Caribe, que revelaba malos manejos mientras Cerebritto estaba en el Ministerio de Obras Públicas. En ese momento

comienza la debacle en la confianza que el dictador le tenía a Cabral, lo persigue con los caliés y hasta con sus propios ministros de confianza.

El Senador acude a todos los ayudantes de Trujillo buscando una respuesta, ya que ni siquiera fue llamado para realizar la caminata al lado del Jefe máximo y de la noche a la mañana se convirtió en un apestado del régimen (282). Para ese entonces, Urania era una niña y su padre le expresó que la familia tenía problemas y que no vislumbraba una mejoría, debido a que le congelaron las cuentas, lo suspendieron del empleo y estaba próximo a perderlo todo. La niña supo que ella también tendría problemas.

Cabral acude a la casa del senador Henri Chirinos, muy cercano al Jefe de la Patria, para que interceda por él. Chirinos le responde que busque recobrar la confianza de Trujillo, que reconquiste su confianza (293). Ante el panorama que presencia Urania, ésta no sólo piensa que ella está en dificultades. En la conversación que la protagonista mantiene con la tía, una desconoce la verdad de la otra. Sólo ven en Urania a la hija que se aprovechó del padre que le enviaba dinero a la universidad en Estados Unidos y no a la niña que sufrió realmente.

Por otra parte, el capítulo 16 revela cuando el senador Agustín Cabral acudió a Manuel Alfonso, uno de los que le conseguía mujeres a Trujillo y un maestro de etiqueta y protocolo porque lo hacía sentirse “exquisito, refinado, elegante” (367). Cabral le comenta que está dispuesto a todo para recobrar la confianza del mandatario. Alfonso lo visita, conoce a Urania, y le comenta al padre que Trujillo está molesto con él. Aprovecha la visita que le hace a Cabral para piropear a la niña Urania que tenía 14 años. Es cuando Alfonso le recuerda al Senador que tiene una hija joven y se pone como ejemplo “porque nada me daría más satisfacción, más felicidad, que el Jefe hiciera gozar a una hija mía y gozara con ella” (376). En esta parte del texto se encuentra el punto culminante, ya se percibe que el padre para recobrar la confianza considera a la hija para que sea violada por Trujillo.

El Jefe no estaba enojado por ningún motivo con Cabral, más bien lo que deseaba era violar a la hija con el consentimiento del propio padre. Consentimiento que sería la única salvación de las acusaciones que persiguen a Cabral y “Uranita tendrá su porvenir seguro” (377). En la conversación que tiene Urania con la tía, le dice que prefiere tener en vida al padre para que sufra por todo el daño que ocasionó. Alfonso se dispone a hablar con el dictador para hacerle la oferta de una noche con la hija Urania: “Déjame a mí. Tú, más bien, prepara a Urania”.

La tía y las primas están incrédulas ante la confesión que esa noche les hace la protagonista. Continúa el capítulo, el padre le dice a la hija que tienen que conversar. Cabral le dialoga a la hija que el Generalísimo la ha invitado sólo a ella para una exclusiva fiesta en la casa que tiene en San Cristóbal. Alfonso sería la persona que buscaría a Uranita para llevarla con el Generalísimo. La niña no sospechaba lo que le esperaba en la fatídica cita.

Finalmente ya en el último capítulo 24, acontece lo no deseado, pasan a recoger a Urania a las 8:00 de la noche para que estuviera a solas con Trujillo en San Cristóbal. El padre no se despide de la hija antes de salir, cuando Alfonso viene a buscarla. Rumbo a la casa del dictador dominicano, Alfonso intentaba que Urania, ajena a los planes de su papá, fuera sintiéndose dichosa por la experiencia que iba a vivir. La protagonista lo relata ante la cara incrédula de sus primas y la tía. Todo lo hicieron Alfonso y Cabral para que el senador volviera a recibir la confianza del Jefe para que “lo perdonara, le descongelara sus cuentas y lo repusiera en la Presidencia del Senado” (548).

La Casa de Caoba, ubicada en San Cristóbal, donde nació el dictador sería el lugar de la cita y la a que fue llevada Urania, víctima de un plan que ella desconocía. La residencia privada de Trujillo era el lugar donde se retiraba un par de días para sus citas secretas y realizar trabajos sucios o negocios audaces en total discreción (548). Es en ese lugar donde se entera Urania, a través de la sirvienta Benita Sepúlveda que pasaría la noche allí con Su Excelencia como una ofrenda enviada por el senador Cabral.

El General de la República con 70 años había planificado desde un principio ese encuentro, por su gusto de violar a menores. A Urania le tocó sobrevivir ese mal momento resistiéndose contra el Jefe que la violaba. Las primas y la tía conocen toda la verdad de aquella fatal noche que vivió la protagonista, cuando vio que lloraba porque padecía de difusión eréctil y el Jefe la mandó salir de la habitación. Ese monólogo interior - exterior inmenso que hace Urania a lo largo de los capítulos aludidos, sirve como catarsis para liberarse del mal que le hizo el padre y el dictador.

Para concluir, Urania además de ser la memoria y la historia de un pasado cruel que le tocó vivir a toda la República Dominicana, también es la heroína de la novela. Representa la memoria colectiva de un pasado que no se debe olvidar para no regresar a él. Es la voz de los silenciados y desaparecidos tras el régimen del dictador Trujillo, que utiliza el conocimiento como arma de combate. Ella es la sobreviviente de la dictadura que permaneció en poder y que revela su verdad en 1996, 35 años después de la muerte y caída total del dictador.

Sin duda, Vargas Llosa ha elaborado una de sus mejores novelas, en las que deja de manifiesto que domina las técnicas narrativas, entrecruzando el monólogo o diálogo de Urania con el resto de la trama que plantea más atrocidades bajo el régimen de Trujillo. Una novela totalizadora que puede ser un macrocosmos de la dictadura que vivió República Dominicana y una víctima de ese régimen, que pudo aportar con su denuncia como el personaje femenino de la literatura griega.

Bibliografía

Araujo, Helena. "Mito religioso y conducta femenina en *La fiesta del chivo*". *Mario Vargas Llosa: escritor, ensayista, ciudadano y político*. Roland Forgues. Perú: Librería Editorial Minerva Miraflores, 2001.

Arbelaez Pinto, Olga I. *Los demonios existencialistas en la obra de Mario Vargas Llosa*. Disertación doctoral University of New York at Buffalo, 1996.

Bensoussan, Albert. "Cara a cara con el Chivo: los cuernos del traductor". *Mario Vargas Llosa: escritor, ensayista, ciudadano y político*. Roland Forgues. Perú: Librería Editorial Minerva Miraflores, 2001.

Camacho Delgado, José M. "Verdugos, delfines y favoritos en la novela de la dictadura". *Caravelle*, 81 (2003), 203-228.

Castro-Klarén, Sara. *Mario Vargas Llosa: análisis introductorio*. Lima: Latinoamericana Editores, 1988.

Drews, Joerg. "El punto culminante del habilidoso: Mario Vargas Llosa no maneja la izquierda". *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 27:54 (2001), 213-216.

Fernández, Casto M. *Aproximación formal a la novelística de Vargas Llosa*. Madrid: Editora Nacional, 1977.

Figueiredo, Adriana Aparecida de. "La fiesta del chivo y El paraíso en la otra esquina de Mario Vargas Llosa". 28 de septiembre de 2007, <http://www.ucm.es/info/especulo/numero30/fichivo.html>

García Cuevas, Eugenio. "¿El chivo, ficción o realidad?" *El Nuevo Día*, 28 de mayo de 2000, 78-79.

Gewecke, Frauke. "La fiesta del chivo" de Mario Vargas Llosa: perspectivas de recepción de una novela de éxito". *Iberoamericana (Germany)*, 1, Nueva época: 3 (2001), 151-165.

Gewecke, Frauke. "Mario Vargas Llosa en Santo Domingo: una entrevista con José Israel Cuello". *Iberoamericana (Germany)*, 1, Nueva época: 3 (2001), 169-173.

Gnutzmann, R. "La fiesta del chivo". *Cuadernos Hispanoamericanos*, 611 (May 2001), 139-141.

Hernández, Carmen D. "El inquietante espanto de la dictadura". *El Nuevo Día*, Revista Domingo, 9 de abril de 2000, 18-19.

Köllmann, Sabine. "La fiesta del chivo: cambio y continuidad en la obra de Mario Vargas Llosa". *Iberoamericana (Germany)*, 1, Nueva época: 3 (2001), 135-149.

Kristal, Efraín. "The Feast of the Goat and Mario Vargas Llosa's Political Fiction". *Salalm Papers*, 45 (2000), 233-239.

Kruger, Julie. "Everyone's invited: Power and the Body in *La fiesta del chivo*". *Confluencia*, 18:1 (Fall 2002), 52-58.

López, Silvia K. "El poder como simulacro. Una lectura de *La fiesta del chivo*", 3 de octubre de 2007, http://www.proceeding.scielo.br/sicelo.php?.pid=msc0000000120020003000578sscript=sci_arttext

Luna-Escudero-Alie, María Elvira. "Trasgresión y sacrificio de Urania Cabral en *La fiesta del chivo* de Mario Vargas Llosa". *Quaderni Ibero-Americani*, 97 (June 2005), 94-103.

Mac Adam, Alfred. "*La fiesta del chivo*, Mario Vargas Llosa". *Review*, 62 (Spring 2001), 5-7.

Macías Rodríguez, Claudia. "Del tiempo histórico al tiempo mítico en *La fiesta del chivo*, de Mario Vargas Llosa". 6 de octubre de 2007, <http://www.ucm.es/info/especulo/numero34/chivova.html>

Macías Rodríguez, Claudia. "El doble tiranicidio de Trujillo, en *La fiesta del chivo* de Vargas Llosa". 6 de octubre de 2007, <http://www.lehman.cuny.edu/ciberletras/v14/macias.htm>

Marcus-Delgado, Jane. "Demonic Power and Political Discourse in Mario Vargas Llosa's *La fiesta del chivo*". *Confluencia*, 19:2 (Spring 2004), 125-133.

Martín, José L. *La narrativa de Vargas Llosa: acercamiento estilístico*. Madrid, Editorial Gredos, 1974.

Menton, Seymour. "*La fiesta del chivo*". *World Literature Today*, 74:3, (Summer 2000), 676.

Michnick, Adam. "Dos entrevistas con Mario Vargas Llosa". *Cuadernos Hispanoamericanos*, 54, (Abril 1998), 6-14.

Mujica, Bárbara. "*La fiesta del chivo*". *Americas*, 53:1 (Jan-Feb 2001), 63.

Oviedo, José M. *Mario Vargas Llosa: la invención de una realidad*. Barcelona: Barral Editores, 1977.

Reátegui, Félix. "*La fiesta del chivo*". *Debate (Perú)*, 22:110 (June-Aug 2000), 71-72.

Rodríguez, Jorge. "De librerías", *El Vocero, Escenario*, 5 de mayo de 2000, E-11.

Rodríguez Lee, María L. *Juegos psicológicos en la narrativa de Mario Vargas Llosa*. Estados Unidos: Ediciones Universal, 1984.

Rodríguez Silva, Aníbal. "La historia como texto y la novela como historia (una lectura de *La fiesta del chivo*)". *Mario Vargas Llosa: escritor, ensayista, ciudadano y político*. Roland Forgues. Perú: Librería Editorial Minerva Miraflores, 2001.

Rojas-Trempe, Lady. "Violencia político-sexual del Estado, trauma y la historia de una víctima en *La fiesta del chivo*". *Mario Vargas Llosa: escritor, ensayista, ciudadano y político*. Roland Forgues. Perú: Librería Editorial Minerva Miraflores, 2001.

Vargas Llosa, Mario. *La fiesta del chivo*. Argentina: Suma de Letras, 2004.

Waldman, Gilda. "*La fiesta del chivo*". *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 44:179 (May-Aug 2000), 270-275.

Williams, Raymond L. *Mario Vargas Llosa*. New York: Ungar, 1986.

Zambrano, Gregory. "Mario Vargas Llosa y la política de la violencia en América Latina (a propósito de dictadores y novelas)". *Mario Vargas Llosa: escritor, ensayista, ciudadano y político*. Roland Forgues. Perú: Librería Editorial Minerva Miraflores, 2001.